

Objetividad, Vairāgya

Por Swami Dayananda Sarasvati

Traducido por Montse Simón

¿Qué es *vairāgya*?

Esto es algo muy importante. Debemos examinarlo de forma adecuada. *Virāga* es ausencia de *rāga*. *Rāga* es anhelo. La palabra “*rāga*” da su propio significado a un simple deseo. Implica que ves algo que no está ahí. Y lo que ves es algo fascinante. En realidad ahí no hay nada de lo que fascinarse. El deseo de comida es real. El hambre es real, empíricamente es real. Nos encontramos que el deseo de comer es real y culturalmente hemos aprendido que ciertas cosas son comestibles. Los nutricionistas modernos también lo han confirmado. Antes de que entrara en juego la nutrición como tema de estudio, la gente comía y sobrevivía. La gente me pregunta: “Swamiji, ¿cómo sabes que sobrevivían?” Porque estás aquí y eso es suficiente. Así pues, sobrevivían al comer alimentos que nos son dados en la cultura. Tradicionalmente nos ha sido proporcionada y también nosotros añadimos un poco, tanto ahora como entonces. Ahora bien, la comida es real y el deseo de comida es un deseo real. Esto es una cosa y aquí hay objetividad.

Y entonces, ¿qué es *vairāgya*? Consideremos el dinero. Es real. ¿Quién va a decir que el dinero no es real? Si alguien dice que el dinero no es real, entonces que me lo dé a mí. No podéis decir que el dinero no es real, tiene el poder de comprar. Mientras el

dinero tenga aceptación no es depreciado, y entonces, es dinero. Si se le quita el valor de compra completamente es sólo papel de color. En esto consiste el dinero, tiene el poder de comprar. Esto es real. A continuación, si dices que el dinero solucionará el problema de tu inseguridad se trata de un valor superpuesto al objeto. Esta superposición, en la cual entraremos en detalle más adelante, es de dos tipos. Cuando confundes un objeto con otra cosa, se trata de una superposición. O si confundes un objeto con otra cosa pero le añades al objeto un valor que no tiene, también esto es superposición. Si lo tomas como algo más valioso de lo que es, entonces hay falta de objetividad. Considero que esto es falta de *vairāgya*. Y pues, ¿qué significa *vairāgya*? Objetividad, máxima objetividad. Esto significa atribuir la menor valía subjetiva a las cosas con las que estás conectado en tu vida. Comprended que todo tiene su valor objetivo y si le dais a algo más valor entonces falta *vairāgya*. Si os aferráis a algo que no tiene sentido puede que sea por una “psicología de salvación”. Queréis a alguien que os salve, porque sentís que estáis acabados. Se trata de un viejo problema ya que la necesidad de ser salvado por alguien se debe a la infravaloración de uno mismo. Este es el problema. Y si alguien viene y dice: “te salvaré, no te preocupes” significa que vas a ser infravalorado para siempre. Por tanto, este buscar un salvador, esta esperanza de que alguien os salvará, tiene capas de valores superpuestos. Nadie os va a salvar, nadie puede salvaros, y nadie necesita salvaros; esto es lo bello de esta visión. Nadie necesita salvaros porque ya estáis salvados. Si pensáis que alguien os va a salvar, o que el dinero o alguna situación os salvarán, estáis añadiendo valor a algo que, desafortunadamente, no lo tiene. Esto es falta de objetividad, llamado también falta de *vairāgya*.

Objetividad, Vairāgya

Si creéis que el cielo os va a salvar es un error. Definitivamente, no os va a salvar. Pero nos salvará a nosotros. ¿Cómo? Porque una vez hayáis ido al cielo, nos habremos librado de vosotros. Este es el único alivio. También en el cielo, si habéis ido como individuos, seréis un individuo y tendréis los problemas del individuo. Se enfatiza esto aquí porque a menos que nos saquemos de la cabeza el concepto de cielo, no vamos a pensar adecuadamente. Siempre estaremos en las nubes y más allá de las nubes, así como el cielo está más allá de las nubes. Por favor, comprended que esta forma de pensar está nublada. Por eso el autor del *Tattvabodha* dice aquí que *vairāgya* es *iha-svargabhogeṣu icchārāhityam*, ausencia de deseo respecto a los gozos y los placeres aquí y en el cielo. Ésta puede ser total. Os lo digo. Puede que aquí no sea total, pero allí seguro que puede ser total. Necesitamos no desearlo porque es todo una tontería. Puede que el cielo esté ahí, o puede que no. Y si está ahí ¿qué? Son unas vacaciones y luego volverás otra vez, por tanto no merece la pena. Este tipo de desapego hacia el cielo, los gozos y las promesas es *vairāgya*.

Muchas religiones caerán por tener esta forma de entendimiento. Sólo os pueden retener si os interesa el cielo. Pero no todos estamos interesados en esos cielos. Si alguien quiere ir al cielo, dejemos que lo busque. No queremos a gente que no piensa. Crean más problemas. Así pues, se requiere aquí *svargabhogeṣu icchārāhityam*, ausencia de deseo por los gozos prometidos en el cielo. Supón que alguien os dice que estaréis enamorados de dios en el cielo. ¿Por qué no ahora? Puedo estar enamorado de dios

ahora mismo. Si él dice “aquí no, sólo allí” ¿por qué lo hace? ¿Qué lógica tiene? El amor es una emoción que tenemos aquí, no es una emoción celestial. Es algo que conocemos ahora y ¿por qué no amar a dios ahora? Tenemos que olvidar estas ideas ilógicas.

¿Y qué más? *Iha-bhoga*, gozos aquí. Suponed que alguien dice: “Swamiji, no estoy interesado en los gozos celestiales.” ¡Gracias a dios que lo dijiste! “Me hablas como si estuviera interesado en el cielo, pero no lo estoy. Si estuviera interesado, ¿por qué iba a venir a estas clases? Si quisiera ir al cielo habría sido un “nacido de nuevo”, no habría venido aquí. Estoy aquí porque estoy interesado en lo que hay aquí,” *iha bhogeṣu iccha*. Puede que haya deseos de gozos, pero una vez más, estos deseos deben ser entendidos. Pueden atar o no atar. Si no atan, tienes desapego, *vairāgya*. Si atan entonces tenemos que conseguir que no aten. Un deseo que ata es aquel hacia el cual tienes el sentimiento “sin esto mi vida está vacía.” Esto es falta de objetividad. Así pues, sólo cuando hay cierta objetividad en cada búsqueda tu mente está preparada para *mokṣa*. Cuando haya *viveka* entonces también habrá *vairāgya* y la vida misma se convierte en *yoga*. Matrimonio, etc. se convierte en *yoga*, así como todas las búsquedas, porque hay objetividad. Mayor objetividad significa mayor compromiso con *mokṣa*, porque *viveka* y *vairāgya* van juntos.

Vairāgya es una palabra que generalmente no se entiende correctamente. Es común pensar que *vairāgya* significa apartarse

Objetividad, Vairāgya

de todo. Pero sabéis que cuando os apartáis de todo, os lo lleváis en la cabeza. Cualquier cosa de la que os alejáis, siempre os alcanza; viaja con vosotros. Pero cuando estáis en medio de las cosas y descubrís una cierta objetividad hay desapego nacido de un modo de pensar desapegado. Hay menos subjetividad lo que significa que no superponéis valores, creados por nosotros, sobre cosas que no lo tienen. Incluso una relación, como el matrimonio, etc. puede ayudaros sólo cuando sois objetivos. Si os casáis teniendo el matrimonio como finalidad entonces el matrimonio acabará. El matrimonio no puede ser un fin en sí mismo porque si lo fuera tendría que ser ideal y no existe un matrimonio ideal. El matrimonio no es un fin, es un medio en el que la pareja se ayudan mutuamente para llegar a un fin. Entonces se convierte en *yoga*. Es un medio para un fin. En los casamientos indios tenemos siete pasos rituales, *saptapadi*, en el que la pareja camina junta como amigos hacia un fin común. Así pues, no existe un mal matrimonio si éste es un medio. Si es un fin, entonces no hay buen matrimonio. Esto es lo que llamamos objetividad. *Vairāgya* no significa huir de todo. No creo en esto y no os animo a ello. Es estúpido y no funciona. El matrimonio y todo lo que hacemos es un medio para un fin, *mokṣa*. Este es el *virāga*, el desapego, en *ihāmutrārtha-phalabhoga-virāgaḥ*. Vamos a ir viendo esto cada vez más y más. A medida que procedamos, todas estas cosas se repetirán por sí mismas en todos los textos, de modo que siempre obtendremos algo más, no completamente diferente, pero algo más.